

ÁNGEL
VIÑAS

¿QUIÉN
QUISO
LA GUERRA
CIVIL?

Historia de una
conspiración

CRÍTICA

Ángel Viñas

¿QUIÉN QUISO
LA GUERRA CIVIL?

HISTORIA DE UNA CONSPIRACIÓN

CRÍTICA
BARCELONA

Primera edición: abril de 2019

¿Quién quiso la guerra civil?. Historia de una conspiración
Ángel Viñas

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.
Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Ángel Viñas, 2019

© Editorial Planeta S. A., 2019
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
Crítica es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

editorial@ed-critica.es
www.ed-critica.es

ISBN: 978-84-9199-090-1
Depósito legal: B. 5035 - 2019
2019. Impreso y encuadernado en España por Egedsa

El papel utilizado para la impresión de este libro es 100% libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

Índice general

<i>Introducción</i>	11
1. El nacimiento de la trama civil	17
Un recuerdo personal – Contra la República desde el primer momento – El chispazo inicial – Los monárquicos en Francia	
2. La Sanjurjada y el entorno exterior	35
Calvo Sotelo en París – El viaje de Juan Antonio Ansaldo a Roma y sus interrogantes – La trama civil acumula fondos y la aprobación de Alfonso XIII – Innovación y fricciones	
3. Aparece Calvo Sotelo en la conexión fascista	57
El trasfondo del primer viaje a Roma – ¿Habló con el Duce? – Instrucciones para Goicoechea sobre estrategia	
4. Novedades sobre los antecedentes del acuerdo de 1934	69
Escarceos entre monárquicos en París – Los conspiradores viajan a Roma – Calvo Sotelo de nuevo en la Ciudad Eterna – Algunas incógnitas	
5. Un acuerdo crucial, pero minimizado	85
¿Pensando en Calvo Sotelo? – Un depósito en un banco y otras cuestiones que se olvidan – Implicaciones	
6. El relato público y la organización clandestina	97
Palabras y hechos que sentarían bien en Italia – Consecuencias letales – Calvo Sotelo exulta – Un memorando secreto – Organización de la trama monárquica para el golpe	
7. Actuaciones públicas y nueva apelación a Mussolini	119
Limpia militar y loas a Italia – Abisinia – Goicoechea ve al Duce y aporta datos fundamentales – Al filo de febrero los monárquicos se activan – Tramas al unísono	

8. Hacia la recta final	141
Un intermediario crucial: Ernesto Carpi – Con el Duce – Se intensifican los contactos fascistas – Aparece el teniente coronel Senzadenari – La importancia de la aviación para los monárquicos	
9. El decisivo gol monárquico	167
Pasos definitivos con Italia – Ya hay aviones de guerra – Resultados abracadabrantés: los contratos romanos – Significación militar y política – La contextualización de una ambición	
10. Una narrativa sincronizada.	193
Arrecia la cobertura mediática – Los grandes alegatos de Calvo Sotelo y Gil Robles reinterpretados – La conexión en la que Calvo Sotelo estaba realmente interesado – Los carlistas en segundo término	
11. Carpi y Meirás Otero, hombres de suma confianza.	223
Pordioseando para los generales – El costo de la conspiración – Calvo Sotelo está a la espera – Un amigo y confidente del prohombre gallego – Después de una conspiración tan prolongada interviene el azar	
12. El definitivo descabezamiento del proyecto monárquico	261
Una carta de Sanjurjo – La muerte del teniente general: preliminares – De nuevo interviene el azar – Incompetencia: un análisis crítico del relato de Ansaldo – Sobreponiéndose al azar	
13. ¡A salvar los contratos!.	287
Origen de una misión a la desesperada – El remate de la gran operación monárquica – Una maniobra de intoxicación que anuncia la niebla de la guerra – Las conocidas, pero abultadas, gestiones de Franco – Coincidiendo con el viaje de los monárquicos – Un aficionado un tanto mentiroso: antecedentes de un viaje a la Ciudad Eterna – Bolín entre los romanos	
14. A los monárquicos se les respeta, a los carlistas no	325
Con la expedición Allio se ejecuta el primer contrato con complicaciones ulteriores – Sainz Rodríguez reivindicado, pero los franceses siguen con sus preguntas – Las tribulaciones en Roma del «pesado» de Olazábal – Carlistas siempre incómodos	
15. Los monárquicos y la impostura de Franco.	353
Los monárquicos deforman a SEJE – Franco escribe a sus generales – El Caudillo disminuye a Sanjurjo y Mola – Pemán, ¡oh cielos!, olvida a Franco – Generalísimo victorioso, pero impostor	
16. Responsabilidades y proyección	381
Condiciones necesarias y suficientes para la guerra civil – La aportación de la trama civil a las condiciones suficientes –	

Subversión, ambición y ocultación – El mecanismo de proyección en funcionamiento

<i>Conclusiones</i>	409
<i>Anexo documental</i>	415
<i>Agradecimientos</i>	447
<i>Fuentes primarias y bibliografía</i>	455
<i>Listado de siglas y abreviaturas</i>	467
<i>Índice onomástico y analítico</i>	471

1

El nacimiento de la trama civil

*Felix qui potuit rerum cognoscere causas.**

Virgilio

En los últimos quince años, más o menos, un sector de la historiografía española ha tendido a privilegiar el análisis de los discursos políticos e ideológicos dominantes en la época republicana. Este enfoque se justifica por su facilidad, pero resulta un tanto alicorto. Son mucho menos fáciles de abordar los comportamientos efectivos desarrollados de forma clandestina. Me centraré en estos últimos, aunque no olvidaré una parte de los discursos que les dieron cobijo. Mi intención es llegar a una mejor comprensión del papel que corresponde al núcleo duro de la trama civil monárquica. Este papel, obviamente, no estribó en penetrar en los cuarteles y seducir a los jefes y oficiales en las distintas guarniciones. Además de descabellado, hubiera alertado inmediatamente a las autoridades. Su actuación fue mucho más sutil y estribó, esencialmente, en

- Generar un clima político y psicológico catastrofista.
- Presentarse como víctimas de unos gobiernos inicuos volcados en un propósito revolucionario.
- Atribuir la responsabilidad por la «necesidad» de la sublevación al comportamiento de las izquierdas.¹
- Coordinar sus actividades con los componentes militares de la trama, en especial de la UME, a cuya fundación y financiación contribuyeron.

* «Feliz quien puede conocer la naturaleza de las cosas.»

1. Con éxito total, como muestra desde sus primeras páginas el *Dictamen de la comisión sobre la ilegitimidad de poderes actuantes en 18 de julio de 1936*. En 1991, Vaca de Osma, p. 77, consideraba que las elecciones de 1931 habían sido, nada menos, que un «verdadero golpe de Estado».

La actuación de la trama civil se acentuó tras las elecciones que en febrero de 1936 llevaron al poder a una coalición basada en el programa de un frente popular. Según ha explicado una amplísima ola de autores de derechas, las políticas desarrolladas desde el Gobierno aceleraron la amenaza que pendía sobre España y sobre los sectores que no comulgaban con una República más «revolucionaria» y «excluyente» incluso que la que inició su andadura cinco años atrás.²

En esta perspectiva no pudo extrañar demasiado, aunque no se previó del todo, que en la noche del 12 al 13 de julio de 1936 una mezcolanza de guardias de Asalto y pistoleros socialistas cometiera el incalificable acto de asesinar a uno de los diputados a Cortes que más se había distinguido en la defensa de los supuestamente amenazados valores patrios. Se trató de José Calvo Sotelo, elevado el 18 de julio de 1948 a la máxima categoría de duque de Calvo Sotelo con Grandeza de España por un régimen profundamente inclinado ante su sacrificio. Fue bautizado como el «protomártir» en el monumento que se le erigió en Madrid. La noción de que tal pandilla de asesinos y facinerosos obrara por cuenta y obra del Gobierno republicano ha ido suavizándose con el paso del tiempo, aunque no del todo. Sobre este acontecimiento hay una abundante literatura. El trabajo de Ian Gibson, entre otros, destaca por su calidad y manejo de las fuentes primarias que se han conservado.³

UN RECUERDO PERSONAL

En tiempos lejanos, tuve que leer algo sobre el caso en circunstancias no precisamente académicas. En el invierno de 1966-1967 cuando hacía las prácticas de la IPS (milicias universitarias) en un regimiento acuartelado en El Goloso, en las proximidades de Madrid, su coronel —cuyo nombre no recuerdo— tuvo la brillante idea de reunir a los alféreces recién llega-

2. Un examen crítico de la mayor parte de tales alegaciones, amén de la biografía ya citada de Largo Caballero por Aróstegui, se encuentra en la obra coordinada por Sánchez Pérez que la literatura complaciente con las tesis profranquistas sigue ignorando olímpicamente. Ya Herbette, en sus primeros años de embajador, había señalado que la gente común y corriente estaba siempre dispuesta a defender con huelgas, agitación social, manifestaciones, etc. las reformas republicanas. La responsabilidad por la agitación subsiguiente recaía en monárquicos, clericales, militares, que querían derribar al régimen desde la Sanjurjada. *DDF*, 1.^a serie, tomo II, doc. 122.

3. No podría decir lo mismo del de Romero, p. 226, para quien «no era Calvo Sotelo pieza principal de la conspiración».

dos. Quería saber lo que aquellos licenciados habían aprendido sobre la guerra civil. Diseñó una serie de conferencias que impartiríamos en su presencia a la oficialidad una vez por semana. La distribución fue aleatoria. Me cayó en suerte la que versaba sobre el asesinato de Calvo Sotelo como detonante y, por consiguiente, fui uno de los primeros en actuar.

Innecesario es decir que, acostumbrado ya a leer la literatura que circulaba fuera de España, me abstuve cuidadosamente de utilizarla. Me sumergí en los libros más ortodoxos que pude encontrar para familiarizarme con los dogmas. Me basé en particular en la por entonces bastante reciente biografía debida al general de división del Cuerpo Jurídico del Aire Felipe Acedo Colunga. La guardo como oro en paño con su recibo correspondiente: cien pesetas.

Entonces no tenía ni idea de quién era obra. Mucho más tarde se ha sabido, gracias a Francisco Espinosa, que había sido el autor de una alucinante memoria en la que, como fiscal general del denominado Ejército de Ocupación, desgranó con el desparpajo típico de los vencedores la ideología que subyació a la represión que acometieron durante la guerra civil. Dicha memoria no se ha localizado todavía, aunque sí un resumen. Misterios de los archivos franquistas.

Cuando me tocó el turno, ya había visto cómo habían desarrollado sus correspondientes conferencias los dos o tres compañeros que me precedieron. Sin embargo, lo que me ocurrió no tuvo precedentes y lo expondré sin comentarios. En medio de la charla, el coronel me paró. Me cuadré automáticamente con un «a la orden de usía, mi coronel». Nuestro superior jerárquico me dirigió la siguiente pregunta:

—¿Sabe usted, alférez, lo que yo haría si viese que un universitario mete mano a la «pipa» de mi hija?

Me quedé perplejo y no me atreví a contestar. El coronel no esperó mi respuesta y explicó:

—Pues saco la pistola y le pego un tiro. Prosigas.

Debí de dejar contento a aquella fiera corrupta —jefe de personal de Butano S. A., por las tardes siguiendo la típica pauta del pluriempleo corriente en la época— y terminé las prácticas. No oso pensar que tal tipo de comportamiento fuese común y corriente entre los jefes del Ejército en aquella época. Tampoco olvido que uno de mis compañeros, hijo de un conocido joyero madrileño, preguntó pasmado: «¿Y qué es la “pipa”?». El episodio se me quedó grabado. Hasta entonces mi único contacto con el Ejército había sido en dos campamentos de verano —cortados por uno que pasé en el extranjero— en El Robledo (Segovia), en una batería de Artillería de campaña. Habían discurrido, dentro de lo que cabe, muy

bien. Salvo el rancho de por las noches, que solía ser repelente. «Radio Macuto» lo atribuía a las sisas de la Intendencia —una costumbre que se decía habitual—.

El asesinato de Calvo Sotelo ha aparecido marginalmente en alguno de mis trabajos. En el último hasta el momento (2017), realizado con dos colegas, recalcamos un particular que la investigación académica ya había puesto de manifiesto no mucho después del fallecimiento del Caudillo. Tan luctuoso acontecimiento no tuvo nada que ver con la sublevación, ya entonces a punto de producirse. Lo habían reconocido incluso varios historiadores franquistas. Lo que sí demostramos es que tampoco aceleró los preparativos para sublevarse del propio Franco. Argumentamos que carecía de base documental el imaginativo episodio de que se había echado para atrás días antes y que solo había decidido rebelarse cuando se enteró. En realidad, Franco había empezado a dar vueltas a la preparación efectiva de sus planes hacia finales de mayo en sincronía con Mola. Implicaban la eliminación de su compañero de armas, el general de brigada Amado Balmes, comandante militar de la provincia de Gran Canaria y al frente de la guarnición de Las Palmas.

Calvo Sotelo, y no Franco, desempeñó un papel fundamental a tres niveles de análisis que conviene diferenciar. El primero fue de *carácter público*, que se manifiesta en sus numerosas declaraciones y escritos. Es el más y mejor estudiado. Aquí solo haré una mínima referencia al mismo. El segundo fue *oculto*, relacionado con sus gestiones y las de su entorno más inmediato para preparar el golpe con la ayuda fascista. En este nivel, la literatura existente sobre el protomártir es un tanto parva, aunque algunos pocos autores lo mencionan en papel sobresaliente. El tercero se refiere a sus *objetivos personales y políticos*. Es el más azaroso de documentar. Como veremos, los dos últimos niveles están íntimamente entrelazados.

La labor pública de Calvo Sotelo ha sido alumbrada muy en particular por Alfonso Bullón de Mendoza, tanto en la bio(hagio)grafía que le dedicó, como en la más reciente compilación de los libros, las actuaciones como ministro de Hacienda en la dictadura primorriverista, las comparaciones y las declaraciones ante el Congreso de los Diputados y su descomunal obra periodística. Se esté o no de acuerdo con dicho autor —una eminencia entre su círculo—, tal obra es imprescindible para abordar el primer nivel. Me apresuro a señalar que no incide apenas en el segundo y no dice absolutamente nada sobre el tercero. La omisión de las actividades clandestinas en este como en un algún otro autor de derechas bastante reciente es imperdonable. Pero, como es sobradamente conocido, de

todo hay en la viña del Señor y también en la grey de historiadores o seudohistoriadores.

Además de tal aportación específica, la bibliografía que trata, más o menos de manera directa, de Calvo Sotelo es inabarcable. Aparece en casi todo análisis de la evolución de la Segunda República. En este aspecto, utilizaré las obras que considero básicas para la mejor comprensión del período y daré preferencia a las más actuales, sin en ocasiones desdeñar alguna de las tradicionales y solo en la medida en que contengan elementos *de facto* imprescindibles. Profundizaré todo lo posible en el segundo nivel con la esperanza de arrojar un rayito de luz novedoso. Siempre tendré en mente el tercero, en la confianza de que el resultado final merezca la pena y que quizá otros investigadores puedan avanzar más, si es que logran meter mano a los papeles del político tudense (nacido en Tuy, Pontevedra) referidos al período republicano.

CONTRA LA REPÚBLICA DESDE EL PRIMER MOMENTO

Tras una serie de trabajos pioneros de Paul Preston⁴ y de Julio Gil Pecharrmán,⁵ Eduardo González Calleja publicó hace pocos años un libro fundamental sobre la derecha reaccionaria —un adjetivo que prefiero al de «contrarrevolucionaria»— en aquellos años. A los tres me remito y a ellos haré referencia en esta obra con una perspectiva un tanto diferente. El por desgracia ya fallecido José Ángel Sánchez Asiaín recordó algo que no suelen acentuar demasiado los autores proclives a las leyendas franquistas o neofranquistas. A saber, los primeros y débiles inicios de la agitación y subversión monárquicas contra la recién proclamada República se retrotraen al mismo 14 de abril de 1931.

El antiguo conspirador Yanguas Messía, catedrático de Derecho internacional, exministro de Estado y expresidente de la Asamblea Nacional Consultiva durante la dictadura primorriverista, dejó en frases inmortales la visión que la extrema derecha monárquica tuvo de aquella fecha:

4. En 1972 y, sobre todo, en 1978 con *La destrucción de la democracia en España*. Su trabajo de 1980 está dedicado al asalto monárquico contra la República desde el principio y en él simultanea la evolución de los dos primeros niveles, el público y el conspiratorio.

5. En 1994 publicó ya una excelente monografía sobre la derecha autoritaria alfonsina y, en 2000, otra sobre José María Albiñana.

Día aciago para España. Día en que la acción hipócrita y tenebrosa del frente revolucionario, protegido por fuerzas ocultas internacionales, consumó la gran traición contra España, *decretada por las logias masónicas y por el Kremlin de Moscú [...] la República [...] venía a cumplir la consigna extranjera de destruir a España en su cuerpo y en su espíritu, entregándola a las fuerzas disgregadoras y corrosivas del separatismo político y el comunismo marxista. La «República de trabajadores de todas clases» no era sino un puente intermedio para pasar a la otra orilla: la del Soviet.*⁶

¡Tres hurras por el vizconde de Santa Clara de Avedillo! Sus afirmaciones afloraron, como no podía ser menos, en la propaganda sediciosa de la UME que teledirigían los monárquicos. Cabría añadir que escribió en la línea más ortodoxa, no solo de Franco y de su dictadura, sino del propio Mola. En una alocución de febrero de 1937 este había afirmado con toda su autoridad de golpista que

La República del 14 de abril ha muerto porque sus hombres más representativos, esclavos sumisos del internacionalismo masónico y judaico, se obstinaron en gobernar a contrapelo de los españoles... [mientras que el nuevo régimen] no tiene el perfil triste, agrio y antiespañol de la República.⁷

Naturalmente de la misma manera que la mayonesa toma un tiempo para cuajar, también hubo que esperar para que se produjera una reorganización de las derechas antirrepublicanas y su variopinto esquema de partidos. Como es harto sabido, esencialmente adoptó tres direcciones: la «accidentalista», la «legalista» y la «posibilista», de clara impronta clerical. Terminó acaudillándola el catedrático de Derecho político de la Universidad de Salamanca José María Gil Robles. Con gran diferencia, fue la más amplia en términos de apoyo popular y de peso en el Congreso. La segunda fue la carlista, que continuaba en el surco de la Comunión Tradicionalista de no grata memoria. La tercera fue la monárquica pura y dura. En esta se aglutinaron la nobleza de la sangre, de la espada, de la tierra y de la toga, junto con gran parte de la oligarquía financiera y latifundista de la época. Sus altos y bajos, sus roces y querellas, disensiones y fricciones, con frecuentes episodios no exentos de un toque pintoresco, no nos

6. Yanguas, p.101 (las cursivas son nuestras). Si quitamos las referencias comunistas, que hoy ya no producen agitaciones políticas, el texto podría referirse a los socialistas y, en especial, a los largocaballeristas. No es menos preclaro Vaca de Osma: escribiendo cincuenta años después, equipara, p. 75, la victoria del Frente Popular con el comunismo detrás de la puerta.

7. AGRN: Fondo Maiz, «Habla Mola».

interesan aquí.⁸ Nunca constituyó una corriente que reuniera tras de sí el apoyo de las grandes mayorías y siempre resultó muy minoritaria en el Parlamento. Sin embargo, fue con gran diferencia, lo señalo desde estas primeras líneas, la más letal para la República.

La sucinta descripción que hace Sánchez Asiaín de la reunión del 14 de abril levanta el telón para nuestra argumentación. No es preciso que retrocedamos más. La traumática caída de la dictadura primorriverista y la puesta en cuestión de la propia monarquía son temas bien estudiados. Hay versiones distintas sobre el lugar de la reunión, si fue en un despacho o en la casa del conde de Guadalhorce, Rafael Benjumea Burín. Yanguas Messía menciona al anfitrión y a Calvo Sotelo entre los presentes, en los cuales se incluyó.⁹ Otros señalan la participación del marqués de Quintanar (Fernando Gallego de Chaves Calleja), de Ramiro de Maeztu y de José Antonio Primo de Rivera. Yanguas calló sobre lo discutido, pero al parecer abordaron la creación de un partido político con el fin de derrocar a la naciente República. Lo primero que trataron fue del «nervio de la guerra»: las finanzas.¹⁰ Algo que omite Vega Latapié. No está absolutamente confirmado que Calvo Sotelo asistiera.¹¹ Si participó, debió de ser por poco tiempo, porque no tardó en exiliarse a Portugal.

Del encuentro, cabe extraer al menos dos conclusiones. La primera es la velocidad de reacción. Mientras el pueblo soberano festejaba el advenimiento del nuevo régimen, un grupo de futuros conspiradores se reunió para empezar sin demora a planear su destrucción. Un reflejo auténticamente pavloviano. La segunda conclusión está relacionada con su composición: eran monárquicos y, con una o dos excepciones, pertenecientes a los círculos de la aristocracia. Con todo, es obvio que Primo de Rivera no había empezado aún su deriva fascista y que Maeztu, a pesar de sus méritos, no había sido ennoblecido.

Los nuevos dirigentes no tardaron en tomar medidas que afectaban a dimensiones sensibles del Estado. Perseguían una puesta al día multidimensional de un país que hoy caracterizaríamos como subdesarrollado en numerosos ámbitos, en particular en lo económico y social, aunque las

8. La mejor y más reciente exploración, en mi opinión, se debe a González Calleja *et al.*, 2015.

9. Yanguas Messía, pp. 102s.

10. Sánchez Asiaín, 2011, p. 192, y 2012, p. 64. Las referencias simultáneas a los carlistas nos interesan menos.

11. Bullón de Mendoza, p. 283, hace un rastreo de los diversos testimonios. Vega Latapié no lo mencionó en sus memorias más conocidas posteriores, pero bien pudo ser por el deseo de no ennegrecer la imagen del político de Tuy.

macromagnitudes puedan velarlo hasta cierto punto. Las primeras políticas afectaron directamente a las relaciones socio-laborales, al reconocimiento de la pluralidad regional, al sistema educativo, a la estructura de tenencia de la tierra y, no en último término, a los restantes pilares de la agotada y agostada Restauración: la Iglesia y el Ejército.

Corresponde al embajador británico, *sir* George Grahame, testigo y analista de los cuatro primeros años de vida de la República, haber dejado una descripción bastante exacta de lo que veía y entendía. Ni más ni menos que la actuación de unos hombres que al llegar al poder, en 1931, tenían una imagen clara de lo que había que hacer. Partieron de la idea de que la monarquía se había apoyado en una Iglesia dominante, un Ejército desviado de sus cometidos naturales, una aristocracia egoísta y, hasta que lo abolió Primo de Rivera, un Parlamento de pacotilla en el que se alternaban los grupos oligárquicos. Tal sistema había dejado a España en la oscuridad y en el atraso, con un 42 % de población analfabeta. Lo que se requería era, pues, arrumbar las viejas cadenas y abrir las puertas a una auténtica regeneración material y moral. No discrepo de esta caracterización y declaro abiertamente esta posición axiológica.

Las anteriores valoraciones forman parte del preceptivo informe anual de la embajada correspondiente al año 1933. También la siguiente afirmación: los cambios efectuados desde casi el primer momento (separación de la Iglesia y del Estado, autonomía de Cataluña, reforma agraria, ley sobre órdenes religiosas, reformas educativas, etc.) estaban destinados a promover dicha regeneración. Ahora bien, en un país tan atrasado, tales reformas provocaron una furiosa resistencia entre quienes se vieron perjudicados. Al principio no se manifestó de forma abierta, porque las clases privilegiadas temían nuevos desastres.¹² Poco a poco, ese temor fue evaporándose.

Otra reunión se celebró a principios de mayo en la mansión del marqués de Quintanar. Aparecieron en escena el conde de Vallengano (Fernando Suárez de Tangil), varios militares (los generales Luis Orgaz y Miguel Ponte y el entonces comandante Heli Rolando de Tella),¹³ amén del periodista Juan Pujol, fiel esbirro de Juan March y director de *Informa-*

12. Viñas, 2012, pp. 224s. También Herbet, el embajador francés, consideró que el gobierno republicano no había prescindido de muchos elementos «inasimilables» que se habían quedado en las fuerzas armadas. *DDF*, 1.ª serie, tomo II, doc. 98.

13. Sobre la mentalidad en general de los militares, el mejor resumen que conozco de su trama se debe al coronel y profesor Puell de la Villa: «intervencionista, acomplejada, victimista, escandalizada ante la República, hipnotizada por el supuesto peligro bolchevique y reaccionaria». Punto.

ciones, que desembocaría en un periódico filofascista, en expresión del embajador Guariglia.¹⁴ Más tarde se añadieron, entre los alfonsinos, Julio Danvila¹⁵ y Santiago Fuentes Pila. Este último procedía de la Asamblea Nacional Consultiva y había pasado por la Unión Patriótica y la Unión Monárquica Nacional, un rasgo común a muchos cuyos intereses estaban ligados a los de la aristocracia rural en numerosas regiones. Después llegó a ser secretario de la minoría parlamentaria de Renovación Española y corredactor del tristemente famoso *Dictamen*. Tras los sucesos de mayo, con la quema de numerosos conventos y la crispación en materia de cuestiones religiosas y estatutarias, se unieron los condes de Arcentales, José Antonio del Arco y Cubas, y de Pardo Bazán, el general laureado José Cavalcanti de Albuquerque y Padierna. Ambos pusieron sus domicilios a disposición de la incipiente conspiración.¹⁶

De este breve relato se desprende otra conclusión: la fusión, desde aquellos momentos iniciales, de los civiles y militares monárquicos con el mundo de la comunicación. Es una amalgama que siempre caracterizó la actividad de la trama civil. Vieron la llegada de la República como una revolución y un atentado contra el orden social e incluso como una venganza de la clase media intelectual y del pueblo llano contra sus superiores naturales.¹⁷

No tardaron en incorporarse otros militares, como el bilaureado coronel José Enrique Varela y un oficial del Cuerpo Jurídico-Militar que daría después mucho que hablar, Eugenio Vegas Latapié, gracias a sus conocidas memorias, poco explícitas en los temas que aquí nos interesan.¹⁸ También participaron el ultra José María Albiñana, un combativo publicista como Joaquín del Moral Pérez Alós y un abogado que no tardaría en conquistar efímera fama, Hipólito Jiménez y Jiménez-Coronado. En esta expansión cuantitativa y cualitativa cabe destacar igualmente la presencia del marqués de Villores, de nombre José María de Selva, jefe delegado de la Comunión Tradicionalista que falleció al año siguiente y a quien sustituyó el conde de Rodezno. Es decir, los alfonsinos empezaron una aproximación a los carlistas —e incluso al PNV— que no estuvo exenta de sobresaltos muy conocidos. No sabemos hasta qué punto se

14. 1972, p. 388. Informe del 6 de julio de 1934.

15. Según Vegas Latapié, 1983, p. 227, no desempeñó un papel significativo.

16. Para el contexto general, véanse González Calleja *et al.*, pp. 848-850.

17. Castro Sánchez, p. 86. Los capítulos primero y tercero de la conocida obra de Preston, 2012, hacen una brillante síntesis de la lucha social y de la reacción derechista.

18. Porque su hoja de servicios, cerrada el 31 de diciembre de 1938, está casi en blanco. Se conserva en el AGMS.

mantuvo a Calvo Sotelo al tanto de las peripecias por las que fue discutiendo la incipiente organización mientras residió en Portugal. Tampoco su gran hagiógrafo ofrece demasiadas informaciones y destaca, en cambio, el relativo aislamiento en que se encontró el político tudense.¹⁹ No suele mencionarse que todos aquellos personajes divisaban en la República una amenaza a sus privilegios, en muchos casos basados «fundamentalmente en la propiedad de la tierra [que] iban desde el control de los resortes de la política local al del trabajo en sus campos y fábricas».²⁰

En principio, quienes más inquietantes se mostraron fueron algunos militares. García Rodríguez ha establecido una lista con episodios bastante relevantes. En ellos figuraron personajes que se sublevarían en 1936, como Orgaz, Varela, Gil Yuste y otros menos conocidos.²¹ El primero fue un auténtico precursor.²² En esta obra nos interesa, en particular, la prematura conexión con los fascistas italianos, contrapunto real y documentado a la «proyección» derechista que conviene subrayar dadas sus acusaciones de la supuesta «asociación» con Moscú de la izquierda española.

EL CHISPAZO INICIAL

Con ello pasamos al segundo término de la ecuación que encierra el enfoque aquí adoptado: la atracción y el acercamiento al fascismo, muy dispuesto a ayudar. La primera manifestación de esta actitud se encuentra en los *aforismi* escritos por Mussolini tras el advenimiento de la República. Los han abordado Renzo De Felice, Ismael Saz y Morten Heiberg, entre otros.²³ Hay una cierta discusión en la historiografía española y extranjera en cuanto a su efectividad. Para unos fueron una especie de reacción personal sin consecuencias operativas. Otros consideran que las tuvieron. Este libro mostrará que así fue.

Se subraya menos que pocos meses antes, en enero de 1931, el Duce ya había enviado a España a un eficiente funcionario de su Polizia Politica (POLPOL), Santorre Vezzari, especialista muy experimentado. La misión de este poco conocido personaje estribaba en implantar una red de

19. Bullón de Mendoza, pp. 331s.

20. Castro Sánchez, p. 87.

21. García Rodríguez, pp. 244-248.

22. Gil Pecharromán, p. 102.

23. Se encuentran reproducidos en De Felice, 1974, pp. 124s, y en Heiberg, pp. 33-38, comentados extensamente.

información en España. En un principio, iba dirigida contra exiliados antifascistas italianos, pero progresivamente fue expandiendo sus tareas y sus áreas de actuación hasta cubrir el sur de Francia, Tánger y parte de Marruecos.²⁴ Su sede principal se hallaba en Barcelona, al amparo del Consulado General. En junio de 1932 contaba ya con doce agentes y, dados los acontecimientos, su número aumentó de manera rápida. Con Vezzari trabajaron no solo italianos, sino también españoles, sobre todo funcionarios de policía, aduanas y puertos. Se crearon antenas en otras ciudades, en particular en Madrid, Valencia y Palma de Mallorca.

El consulado no tardó en albergar también, bajo la cobertura de vicecónsul, a un teniente coronel del SIM (Servizio Informazioni Militari), Emilio Faldella, que alcanzó notoriedad durante la guerra civil. En qué medida la actuación de esta red llegó a conocimiento del Gobierno español —lo que no nos interesa mucho— y, sobre todo, de los futuros conspiradores es difícil de determinar por falta de EPRE disponible. Mis esfuerzos por encontrar rastros de los informes de Faldella no han tenido mucho éxito. Por el contrario, los trabajos de Vezzari y de su red de informantes se reflejan en abundantes notas sobre actividades subversivas —en la interpretación del régimen fascista—. Se captaban incluso los detalles más mínimos y se elevaban a conocimiento de la jefatura romana.²⁵ El aparato de represión de Mussolini no dejaba mucho al azar. Otro de los temas de que se informó fue de la influencia de masones italianos en sus correligionarios españoles con el fin de denigrar al Estado fascista. No creemos que se trate de un tema menor. Las informaciones dejaban ver las conexiones de los socialistas italianos exiliados con otros españoles y la posibilidad de que el centro de actuación antifascista pudiera trasladarse de Francia a España y, en particular, a Cataluña. En una conferencia contra el fascismo, por ejemplo, se hicieron violentas acusaciones a Mussolini, Hitler y los españoles que querían instaurar este movimiento en España. A lo largo de los años republicanos, desde aproximadamente 1932 hasta 1936, las autoridades italianas mantuvieron un ojo atento a tales actividades. De notar es que, en ocasiones, también aparecen despachos firmados por Faldella en su calidad de vicecónsul. Es difícil no sospechar que, para la POLPOL, SIM y órganos de seguridad, la izquierda española fuera vista poco menos que como protectora del antifascismo y

24. Los datos referentes a estos servicios especiales proceden de la obra de Canali, en particular, pp. 245-253. En Heiberg / Ros Agudo, pp. 12s, hay también un resumen.

25. No nos interesa aquí analizarlos siquiera brevemente. Se encuentran, por ejemplo, en ACS, DGPS, POLPOL, busta 51, entre otras.

que las constantes informaciones al respecto terminaran despertando las iras del Duce.

Existen noticias de un primer acercamiento a los italianos por parte de elementos disconformes con las políticas republicanas. Fue por la vía más fácil. La consular. No tardó demasiado tiempo en producirse. Gracias a Ismael Saz se sabe que, en fecha tan temprana como septiembre de 1931, el cónsul en Sevilla²⁶ informó de que españoles «dignos de toda confianza» le habían revelado que se fraguaba un movimiento militar en el que participaban importantes jefes. Se trataba de constituir un Gobierno que garantizase el orden público, restableciese relaciones óptimas con la Iglesia católica y retomara la bandera bicolor. No se pensaba en restaurar la monarquía. Ruego al lector que no olvide este último aspecto, porque es un tema que aparecerá de manera repetida.

Ignoro otros datos fundamentales acerca de esta aproximación que bien podría haber sido una mera tentativa hecha por núcleos locales, cuando los planes de los disconformes con la situación no estaban todavía suficientemente maduros.²⁷ En cualquier caso, me parece significativa. ¿Por qué acercarse a los italianos y no a los británicos o alemanes? Por otro lado, quienes lo hicieron —aunque fuesen personajes de medio pelo— aludieron a los propósitos del futuro gobierno de realizar un gran programa de obras públicas como había propuesto el conde de Guadalhorce, quizá pensando en los ejemplos mussolinianos. No cabe olvidar que en su casa había tenido lugar la reunión fundacional del 14 de abril. Lo significativo del episodio es que ya entonces algunos grupos relacionados con el movimiento monárquico no albergaban la menor duda de que la causa común apuntaba como primer paso a un derrocamiento del Gobierno por la fuerza.

Sabemos que, en el ínterin, su apuesta empezó por el nervio de la guerra: la acumulación de recursos financieros. Aunque la operación sigue envuelta en cierto misterio, algunos datos de cómo funcionó los proporciona la documentación conservada por Francisco Moreno y Zulueta, conde de los Andes, y sucesor de Calvo Sotelo en la cartera de Hacienda bajo la Dictadura. Residenciado en Biarritz desde la proclamación de la República, fue uno de los enlaces entre los exiliados establecidos en París y quienes se quedaron en España. Los procedimientos que se utilizaron eran bastante simples. Se solicitaba una adhesión por medio de contactos

26. Cinco años más tarde, este consulado, quizá con otro titular, enviaría numerosas comunicaciones alabando la dureza de los militares sublevados.

27. Saz, pp. 38s.

y se inquiría luego acerca de la disponibilidad de los contactados para realizar un esfuerzo pecuniario. Parece ser que con cierta frecuencia las preguntas se redactaban en términos vagos. Se afirmó de puertas adentro que las sumas obtenidas se manejarían con la mayor flexibilidad posible, sin compromisos claros con los donantes, pero con el mayor rendimiento para la causa. Se utilizaron términos crípticos. Los fondos acumulados podían afectarse a propaganda política o a lo «otro». Siempre se recomendó la necesidad de obrar con el mayor cuidado. Lo «otro» se definió progresivamente, como iremos viendo, pero con propósitos no confesables. Si este sistema se mantuvo algunos años podríamos especular hasta qué punto muchos de los donantes estaban al corriente de que con su dinero contribuían al derrocamiento del sistema republicano no por medios políticos, sino por la fuerza bruta.

De cara a la actuación en el espacio público era obvio que había que conquistar la mente y el corazón no tanto de las masas, algo de por sí imposible. Lo que contaba para los monárquicos eran ciertas minorías rectoras en la política y la milicia. La aventura corrió a cargo, desde finales de 1931, de la conocida revista *Acción Española*, dominada por civiles y militares.²⁸ La idea se la atribuyó a sí mismo el teniente auditor Eugenio Vegas Latapié, que la circuló entre sus conocidos. No exigió gran imaginación. Se copió el nombre del movimiento, de la revista e incluso del periódico con decenios de presencia en el país vecino. Francia fue casi siempre una fuente nutricia para las izquierdas, pero también para la extrema derecha española. La afirmación sobre la copia o el remedo puede demostrarse gracias a una carta del subdirector del periódico católico *El Debate* del 2 de octubre de 1931 a Vegas Latapié. En ella le confirmó haber recibido por un amigo común la noticia sobre la posibilidad de constituir un grupo monárquico parecido a la *Action Française*.²⁹ Así, en el panorama patrio apareció *Acción Española*.

En el plano de las ideas y del discurso público, esta revista ha seguido recibiendo la atención que le corresponde tras el trabajo pionero de Raúl Morodo de 1985. Un reciente análisis es el de González Calleja y sus coautores: en ella se construyó todo un arsenal de argumentos para justificar la rebelión armada «y la violencia, considerada legítima y lícita, con-

28. Sobre las interioridades de la publicación, véanse Vegas Latapié, 1983, pp. 122-127; Preston, 1986, y Gil Pecharromán, pp. 101-105. Una lista de sus colaboradores españoles, en Morodo, 1985, pp. 550-552; y sobre los extranjeros, en pp. 95-100. González Cuevas, 2011, p. 436, acierta a caracterizarla como núcleo conspirativo, pero aparte de los manejos monárquicos para obtener fondos no dice mucho en tal ámbito.

29. AGUN, FVL, 076/001/247.

tra el nuevo régimen republicano». ³⁰ El intelectual gaditano José Pemar-tín, reaccionario de pro, la definió con toda claridad en plena guerra civil:

Crear un ambiente «de pensamiento nacional», de noble y alto naciona-lismo, que conservara el culto ardiente de lo hondamente español, y creara, llegada la ocasión, la atmósfera favorable para la acción decisiva, para la acción española, para el genuino modo español de hacer historia... ³¹

Muy interesante, pero la dimensión intelectual y preparatoria de las ar-dorosas almas dispuestas a todo sacrificio en el supuesto nombre de la His-toria y de la Patria no nos interesa aquí particularmente. De forma simultá-nea, en efecto, se empezó a trabajar en el segundo nivel, el clandestino, que es lo que menos se ha aclarado. Se acudió de nuevo al vector italiano. ¿Por qué no al británico o al alemán? En febrero de 1932, el teniente general Emilio Barrera Luyando, excapitán general de Cataluña, y que será durante cierto tiempo uno de los abanderados del acercamiento a la Italia fascista, se entrevistó con el embajador, el conde Ercole Durini Di Monza. Debemos igualmente a Saz haber explotado esta información. Hoy puede consultarse en la red en los *Documenti Diplomatici Italiani*. ³² En contra de lo que suele afirmarse, el contacto fue el agregado aeronáutico de la embajada, el tenien-te coronel Ulisse Longo, que volverá a aparecer en capítulos posteriores. ³³

Barrera fue más allá de adónde habían llegado los sevillanos. Subrayó que los preparativos del movimiento militar iban alcanzando velocidad de crucero. Otros compañeros y él lo encabezaban. Aludió a Sanjurjo como simpatizante ³⁴ y a Cabanellas como incógnita. ³⁵ Goded, añadió,

30. González Calleja *et al.*, pp. 563-565. Testimonio sobre la fundación en Vegas Latapié, 1983, pp. 121-125. El marqués de Quintanar actuó de motor.

31. Citado por Castro Sánchez, p. 95.

32. Para ahorrar excesiva molestia a los lectores, la dirección electrónica es <http://www.farnesina.ipzs.it/series/>

El caso también lo menciona Preston, 2015, p. 118.

33. Se trataba de un piloto con amplia experiencia española. Según su hoja de servi-cios, en el AUSMA, había servido en la Escuela de Aeronáutica Naval de Barcelona de 1922 a 1924. En octubre de 1927, dio comienzo su misión como agregado aeronáutico a la embajada italiana, hasta febrero de 1932.

34. Gil Honduvilla, p. 69, recoge que, según un amigo de Sanjurjo, José Matres To-riil, Barrera ofreció la entonces inmensa suma de dos millones de pesetas. Hoy equival-drían a 33,6 millones de euros. Esto significa que la miniconspiración ya había hecho bastante caja. A otros de los conjurados también se les ofreció dinero. Por ejemplo, a un coronel de la Guardia Civil en Madrid, según anotó Azaña, p. 52, el 29 de agosto, una bonita suma de 60.000 pesetas. La fuente de la información fue el propio Sanjurjo.

35. Azaña, p. 11, había tomado la medida al general de larga barba blanca. El 5 de

también mostraba simpatías. El objetivo era llevar al poder a hombres que se opusieran al bolchevismo [sic]. A Barrera el servicio de información republicano ya le seguía los pasos. Se conserva una nota del 3 de enero en la que se daba cuenta de que su hija salió la víspera para España desde Francia. Se creía que era portadora de documentación a la que se atribuyó gran importancia. No he tenido tiempo de profundizar en el trasfondo de la gestión. En el plano general, podría afirmarse que sus raíces se encontrarían en la aproximación producida durante la dictadura primorriverista con la Italia fascista y los conocimientos mutuos entonces trabados entre las élites políticas, administrativas y militares. No sé, sin embargo, hasta qué punto Barrera obró unilateralmente o comanditado. Por otro lado, es obvio señalar que, en febrero de 1932, el peligro bolchevique solo existía en la imaginación de conspiradores enfebrecidos. Había sido una constante en el pensamiento de la derecha reaccionaria desde los años veinte y lo vehiculaban periódicos como *ABC*,³⁶ rotativo que desempeñó un papel esencial en sincronía con la preparación del asalto final a la República.

En consecuencia, no sorprenderá que Barrera argumentase que el previsto movimiento se justificaba por el creciente peligro comunista y anarquista —menos mal que hizo la distinción, porque muchos de sus compañeros no llegaban a ello—. También por la necesidad de mantener el orden público a toda costa y de imponer la disciplina social. De lo contrario el porvenir se presentaría con negros colores no solo para España, sino también para toda Europa. Obsérvese este toque «paneuropeo», corriente en una parte de la palabrería fascista en la época. No faltará en los contactos sucesivos. Lo que ocurriese en España afectaría al futuro de Europa. No cabe afirmar que los monárquicos españoles, que viajaban por todo el continente como casi por su casa, tuvieran una visión que se quedaba dentro de las carpetovetónicas fronteras. Otros compañeros de viaje suyos sí la tenían y la mantuvieron.

Puesto a dar coba, Barrera remarcó que solo Italia se encontraba a salvo, en su torre de bronce, gracias al fascismo y al gran estadista que la gobernaba.³⁷ Note el amable lector la anticipación de algunas de las justificaciones del 18 de julio. No nacieron de cara al golpe que derivó en guerra civil. Proviene de los primeros tiempos republicanos e incluso

agosto escribió que había hecho gala de exceso de celo, para «cubrirse»: «Han hablado con él y no puede ignorarlo».

36. Este tema ha sido estudiado por Hugo García y Cruz Mina, entre otros.

37. DDI, serie 7, vol. XII, doc. 241. Despacho de Durini del 24 de febrero de 1932.

continuaban los desvaríos aflorados en los años veinte. Sin embargo, según parece, Barrera no pidió nada, salvo libros sobre Italia y el fascismo.³⁸ Es evidente que un golpe militar no se hace con tales materiales. Estimo, pues, que quizá los destinaría a sus compañeros para que absorbieran más fácilmente las doctrinas de la pluma de sus practicantes desde el gobierno y los medios italianos. O tal vez fue una forma de mostrarse obsequioso con el embajador.

LOS MONÁRQUICOS EN FRANCIA

Este es el momento de dar unas indicaciones sobre la creación en la capital francesa de un servicio de información al servicio de la República. Se encargó de vigilar las actividades monárquicas —aunque ocasionalmente también se ocupara de manejos proanarquistas o procomunistas, pero de forma secundaria—. A su frente, se situó un agente que firmaba sus informes, muy abundantes, con el número 1807. Sabemos que durante los años finales de la dictadura primorriverista estuvo encargado, hay que suponer por las autoridades francesas, de una misión de vigilancia y de escucha en la frontera con España. Había recibido de una persona muy importante, pero no identificada, la consigna de mostrarse tolerante con aquellos españoles que se habían visto obligados a huir de su país. En paralelo, los servicios franceses también vigilaban los manejos monárquicos. Según 1807, de cara a París y el departamento del Sena la tarea dependía en la Prefectura de Policía y de los Renseignements Généraux. Para el resto del territorio correspondía a la Sûreté Générale, con comisarios especiales distribuidos a lo largo de la frontera y en las grandes ciudades.³⁹ Sería interesante profundizar en este tema, pero para nosotros es marginal.

La gestión de Barrera con los italianos discurrió más o menos en paralelo a los movimientos de Calvo Sotelo. Azaña, por ejemplo, anotó en sus diarios el 18 de agosto de 1932 que «en Biarritz han tenido una reunión [Juan de la] Cierva, Sainz Rodríguez, Calvo Sotelo y Pujol [...] Entre otras cosas Sainz Rodríguez dijo que [Manuel] Aznar recibe 5.000 pesetas mensuales del Gobierno. ¡Qué gente!».⁴⁰ Sin entrar en este último detalle

38. Saz, p. 39. Sobre la influencia fascista en la posterior *Acción Española*, véase Morodo, 1985, pp. 100-106.

39. AGA, AMAE [se me olvidó escribir el legajo]. Informe del 17 de diciembre de 1932.

40. Azaña, p. 32. Aznar en aquella época coqueteaba con los republicanos. Su nombre figuró como interesado en algún puesto diplomático.

—Aznar fue uno de los correveidiles de la prensa de la época antes de pasarse con armas y bagajes a la reacción más absoluta—, vemos en la anotación una de las primeras indicaciones que muestran que Calvo Sotelo había llegado a la atención del presidente del Consejo y ministro de la Guerra. El exministro exiliado ya destacaba como uno de los más notables colaboradores de *Acción Española* que, en su primer número, el mes de diciembre del año anterior, había publicado un artículo suyo sobre la nueva ley de ordenación bancaria.

Un vistazo a la producción literaria del ilustre exiliado, recopilada sin comentarios en sus *Obras completas*, pero sí en la hagiografía de Bullón de Mendoza, muestra un cierto sentido del reparto de este tipo de trabajos. Así, por ejemplo, en la nueva revista escribió básicamente sobre economía española y de otros países europeos, sobre todo Francia e Inglaterra, y problemas económicos internacionales del momento. En *El Noticiero*, periódico católico de Zaragoza, se especializó en artículos breves, pero ampliando el campo a temas políticos y de actualidad. No olvidó cuestiones referidas a su tierra natal en *Galicia* y en *El Faro de Vigo* y se concentró en problemas del día a día en *El Pueblo Manchego*. La controversia política la dejó esencialmente para las páginas mucho más leídas y difundidas de *ABC*, *El Debate* —el gran diario católico y próximo de Gil Robles— y, sobre todo, *La Nación*, en este caso sin duda por motivos ideológicos. Yanguas identificó las ideas fundamentales que guiaron al polémico político tudense: «declaración de fe antiliberal, antidemocrática y antiparlamentaria [liquidando el pasado] y su concepción del Estado construido sobre los dos fuertes pilares de unidad de mando y continuidad histórica, que era el anuncio del porvenir».⁴¹

Esto último es particularmente significativo. *La Nación* era un diario creado a instancias del general Primo de Rivera como instrumento de propaganda de la Dictadura y de la Unión Patriótica. Su dirección seguía ejerciéndola desde 1925 el conocido periodista Manuel Delgado Barreto. El exdictador le expresó, desde su exilio en París, el deseo de que no siguiera nunca otra política que la que él había trazado en sus tiempos de gloria. En consecuencia, *La Nación* se convirtió en portavoz del sector más derechista de la Unión Monárquica Nacional. En él comenzó sus colaboraciones José Antonio Primo de Rivera. Siempre bajo la batuta de Delgado Barreto, *La Nación* no vacilaría en criticar duramente a Gil Robles, a la CEDA y a su posibilismo. También se convertiría en el medio de expresión favorito del Bloque Nacional, al que aludiremos posteriormen-

41. Yanguas, p. 107.

te.⁴² Para nuestros propósitos es innecesario hacer un análisis de contenido de tales contribuciones en un medio de tirada limitada (las cifras que se dan son muy variadas y oscilan entre 2.500 y 20.000 ejemplares). Mantuvo encendida la llama entre los convencidos que, por supuesto, nunca llegaron a constituir un partido de masas. Con todo, la red de periódicos monárquicos a la que el pensamiento calvosotelista también podía llegar radicaba en provincias y su efecto combinado esparció el anti-republicanismo por una gran parte del territorio nacional. Su efecto conjunto no sería nada desdeñable.⁴³

Como gallego, cabe pensar que Calvo Sotelo no tendría problemas de comunicación en Portugal, donde según Acedo Colunga, estudió el sistema corporativo que llevaría a la dictadura salazarista. Sin embargo el 22 de febrero de 1932 embarcó en el buque *Almeida Star* para trasladarse a Francia. Se conserva una fotografía suya con varios amigos. Entre ellos figura uno cuyo nombre no dirá nada al lector. Era un abogado, ex-periodista de *El Debate*, llamado José Meirás Otero. Se trata de una persona de importancia para nuestra ulterior argumentación y en su momento nos ocuparemos de él con cierto detalle.⁴⁴

42. Una nota sobre dicho periódico, mucho más amplia, en <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?lang=es&id=0026218453>

43. Aparte de los mencionados, podríamos citar, sin que la lista sea exhaustiva, *La correspondencia militar* (desaparecida en 1932), *La Época*, *Diario de Barcelona*, *Diario de Navarra*, *Diario Universal*, *Diario Vasco*, *Ellas* (semanario), *El Guadalete*, *El Imparcial* (desaparecido en 1933), *El Nervión*, *El Pueblo Vasco*, *Renacer* (semanario); Barreiro, pp. 237-240.

44. La fotografía se ha reproducido, sin comentario, en un documental a la mayor gloria de Calvo Sotelo al que aludiremos en una nota del capítulo 16.